

LAS CASAS DE LOS PESCADORES EN EL LITORAL GUIPUZCOANO

M.ª ARANZAZU EGUITEGUI ELIZASU

LAS CASAS DE LOS PESCADORES EN EL LITORAL GUIPUZCOANO

Debido a la variedad tipológica de la casa, los estudiosos del tema, adoptando diversos criterios, suelen establecer clasificaciones para llevar a cabo un estudio más profundo y clarificador.

Siguiendo la establecida por Luis Feduchi, son tres los tipos que pueden encontrarse en las provincias del País Vasco: las casas de pescadores que se extienden por toda la costa, las urbanas en núcleos del interior y la casa aislada ubicada en valles y montes y que comúnmente denominamos caseríos. De ellas, esta última ha sido la más estudiada, quizá por ser considerada como la más representativa o tal vez por ser la más ex-

tendida y, por ende, la que más datos aporte sobre la vivienda y forma de vivir del pueblo vasco.

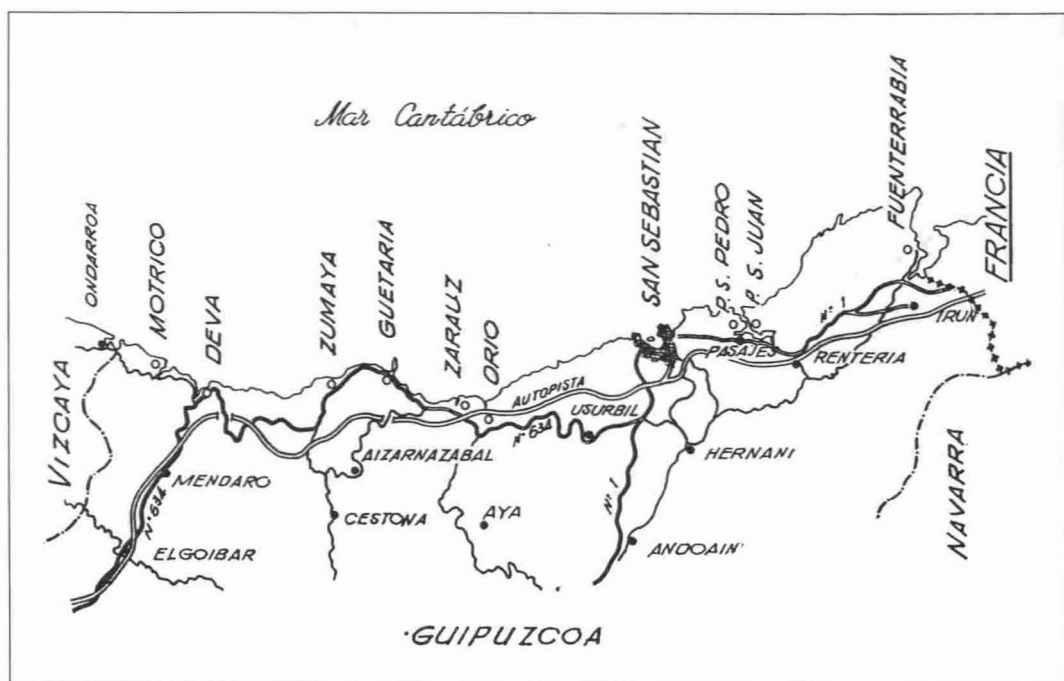
Contrariamente a lo que sucede con el caserío, apenas existen estudios realizados sobre la vivienda del pescador. Resulta difícil entender tal escasez, teniendo en cuenta que otros aspectos de la tradición marinera vasca, desde el carácter del pescador, su vestimenta, sus artes de pesca y su arquitectura naval, han sido motivo de interés de historiadores y antropólogos.

La vivienda es importante, y de un modo especial en el País Vasco; en ella queda implícita la forma de vivir del hombre, cuya estructura arquitectónica es indicadora de la capacidad creativa y sentido funcional de sus moradores.

Siendo escasos los estudios mo-



Pasajes de San Juan.



nográficos y atendiendo, por una parte, a una bibliografía de carácter general y, sobre todo, tomando como referencia los datos que aporta Pedro Muguruza Otaño en el tomo I del *Plan Nacional de Mejoramiento de la Vivienda de los Poblados de Pescadores*, las siguientes líneas tratarán de dar una visión globalizadora de la vivienda del pescador guipuzcoano, en pos de una futura labor de investigación.

Las desembocaduras de ríos y ensenadas y las bahías abrigadas fueron asentamientos de mercaderes y pescadores en el litoral guipuzcoano. Estos asentamientos, que tuvieron como núcleo aglutinador un puerto o fondeadero, fueron estabilizándose gracias a que sus habitantes pudieron disfrutar de los derechos y franquicias que la concesión de los fueros fundacionales otorgaban.

El primer asentamiento que se concedió adquiriendo por tanto el nombre de villa fue San Sebastián, que, otorgado en 1180 por Sancho el Sabio de Navarra, se hizo extensible a principios del siglo XIII por obra de Alfonso VIII de Castilla a Fuenterrabía, Guetaria y Motrico, y en el siglo XIV a Zumaya, Orio y Zarauz.

En consecuencia, estas concesiones que ayudaron a la estabilización de la población, propiciaron a su vez un auge del comercio con el exterior, dejando de estar de esta manera supeditados exclusivamente a la pesca.

Al apogeo comercial de los siglos

xv y xvi siguieron periodos de paulatino desarrollo hasta que el siglo XIX, con el acaecimiento de la Revolución Industrial y el surgimiento de los barcos de vapor hacia 1920 aproximadamente, la vida en los puertos vascos volvió a resurgir.

El desarrollo de las actividades económicas y sociales de una población originó, junto a otras de índole diferente, la necesidad eminente de urbanizarse.

La urbanización elemental de los pueblos costeros guipuzcoanos, por otra parte, les vino impuesta por las difíciles condiciones topográficas de la propia tierra. La escasa extensión de superficie y/o lo accidentado del terreno obligó a la disposición de casas en hileras con una o dos calles paralelas a la orilla del mar, siguiendo las curvas de nivel de las laderas de los acantilados o bien obrándose en planos de diversas alturas.

No obstante, existen pueblos que contando con el favor de superficies más amplias diseminaron las viviendas de pescadores entre las restantes del núcleo urbano.

Casi siempre, y a orillas del puerto, se situaron en núcleos apretados los edificios de las Cofradías de Mareantes y Pescadores (asociaciones que regulan y aseguran la vida profesional del pescador) y las torres defensivas, conservándose aún hoy restos de éstas, en algunos de ellos.

La condición del terreno, al igual que el trazado urbanístico, y la presencia de un clima lluvioso fueron factores determinantes que condi-

cionaron la estructura arquitectónica de la vivienda del pescador. Estas, y teniendo presente que existen variantes dentro de las mismas, pueden clasificarse en dos tipos.

El que más frecuentemente encontraremos lo constituyen casas de mampostería que con vistas al puerto se desarrollan en vertical, altas y estrechas, de 4 a 5 pisos con entramados de madera, adoptan el aspecto de pequeños rascacielos. Estos pisos están separados por escaleras de madera de un solo tramo que van apoyadas en las medianerías laterales, de modo que cada piso empieza en la crujía delantera y termina en la fachada posterior recorrida por una balconada cerrada de madera o mirador.

En sus plantas rectangulares, y muy desarrolladas en profundidad, se disponen las estancias que comúnmente se encuentran en otro tipo de viviendas: el comedor, la cocina, los dormitorios y el aseo. Junto a éstas, existe otra, la de los trastos, de reducido tamaño, aunque indispensable para que el mariñel (pescador que trabaja a sueldo) pueda tender sus encerados y ropas de agua, si bien a menudo éstas solían ser extendidas junto a las redes, en las balconadas exteriores de las fachadas.

Dado que rara vez encontraremos patios interiores, a no ser que el trazado urbanístico así lo dispusiese, serán casas oscuras y con escasa posibilidad de ventilación.

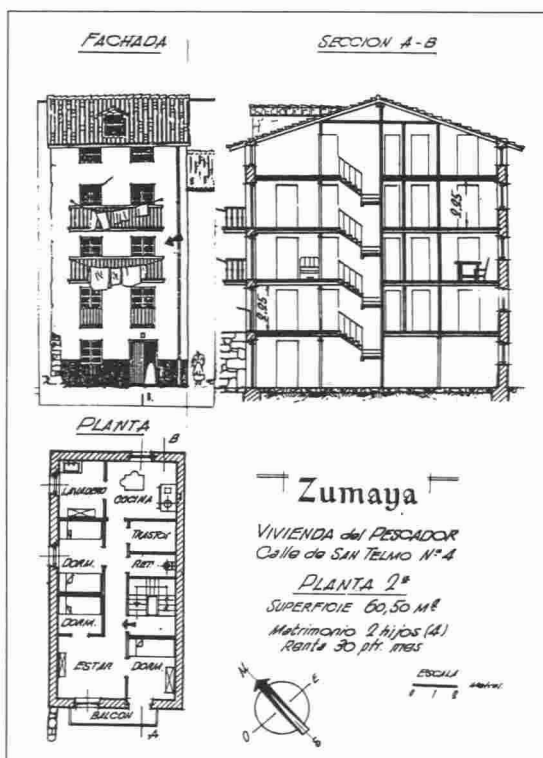
El tejado a dos aguas, con el caballete paralelo a la fachada, será el sistema de cubrición más utilizado, si bien existen ejemplos en el que el caballete está dispuesto en perpendicular.

La necesidad de protegerse de la lluvia condujo a su vez a la colocación de tejas tumbadas en hileras horizontales en los muros o medianerías laterales, sistema que resalta una vez más el carácter pragmático y funcional de la arquitectura popular.

En cuanto a sus fachadas, caracterizadas por su brevedad, son recorridas por balcones, miradores o galerías de madera, que dotan de un aspecto pintoresco a los pueblos, si están pintadas con diferentes colores, como en algunos casos presenciaremos.

El segundo tipo de viviendas que participa de parecidas características a las anteriores, de planta rectangular y desarrollada en profundidad, con el tejado a dos aguas y caballete en paralelo a la fachada, se diferencian, no obstante, por su menor altura.

De dos a tres plantas, son gene-



Planos entresacados del volumen n.º 1 que publicó la Dirección General de Arquitectura en 1942, de acuerdo al Plan Nacional de mejoramiento de las viviendas del litoral español.

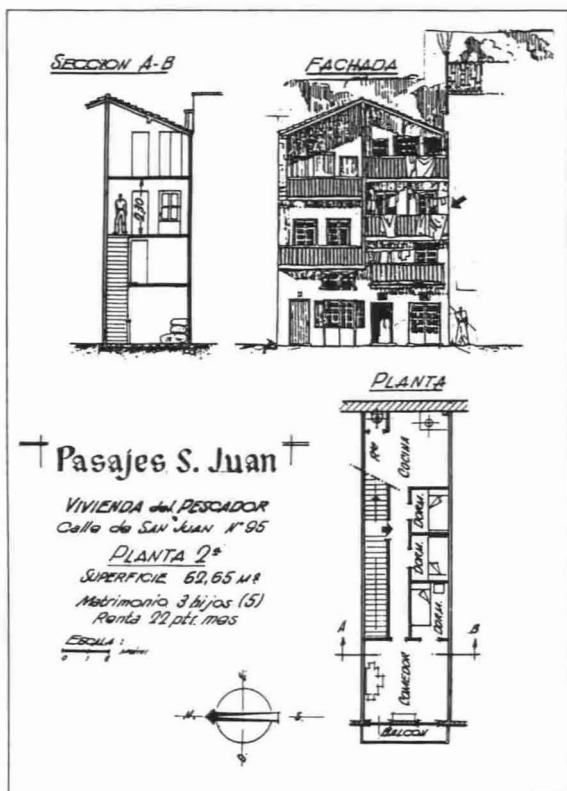
ralmente de carácter unifamiliar y habitadas por armadores o «arrantzales» (pescadores independientes). Es por ello que en la primera planta se sitúa la bodega o almacén, de mayor tamaño en relación a la estancia señalada del mariñel, para albergar los utensilios propios de la pesca, tales como redes, cordeles, anzuelos, salazón, toldos, velas, etc., que son de su propiedad.

La segunda y tercera planta constituyen la vivienda propiamente dicha, si bien a veces esta última suele ser utilizada como desván.

A través de estas líneas se ha pretendido ofrecer una visión en conjunto de las características comunes de los pueblos costeros guipuzcoanos en relación al trazado urbanístico de sus barrios pesqueros y a la tipología de sus casas.

Un detenimiento pormenorizado en cada uno de ellos conduciría a la reiteración de lo que hasta ahora hemos apuntado; sin embargo, sería conveniente establecer un pequeño recorrido a lo largo de la costa para situarlos y poder completar con algunos aspectos individuales e interesantes esta visión de conjunto.

Así, en el extremo más oriental de la costa, en la ladera del monte Jaiz-quirbel, se sitúa Fuenterrabía, cuya población pesquera se asienta fuera



del casco viejo amurallado, en el denominado barrio de la Marina. Este se caracteriza porque sus casas se presentan alineadas en tres hileras paralelas al malecón que bordea la ría y que a la vez hace de muelle portuario. Sus casas bajas de dos plantas se ajustan a las características hasta ahora apuntadas; sin embargo, destacarán por el aspecto pintoresco que ofrecen sus balcones y miradores pintados.

Esta última característica también se presencia en Pasajes de San Juan que, junto a Pasajes de San Pedro, son conocidos desde antaño por su condición marinera. Entre ambos, el mar acaba extendiéndose en una depresión, creando un puerto de excepcionales condiciones. Desarrollados longitudinalmente a lo largo de la costa, las viviendas se disponen en dos hileras paralelas, entre las cuales discurre una calle a través de pasadizos. El tipo de casas se alterna, bajas y altas, e incluso en algunas de ellas se podrá observar el tejado a dos aguas con caballete perpendicular.

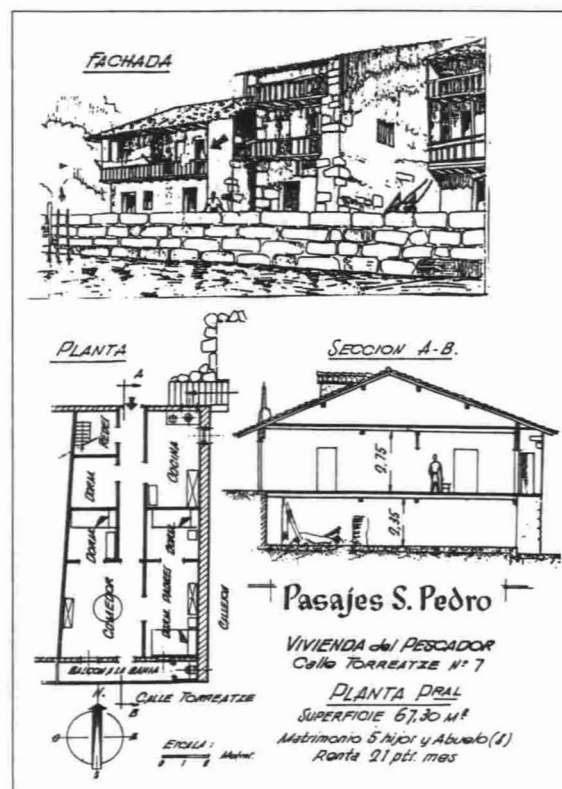
La tradición marinera creada a lo largo de la historia de San Sebastián se expresa en un pequeño barrio pesquero anclado frente al puerto, que extendido bajo el monte Urgull constituye un rincón típico del turismo. Sus blancas casas, de dos pisos y elevadas por la galería que trans-

curre por debajo de ellas, ofrecen una buena muestra de arquitectura popular.

Las mejores condiciones naturales de los tres siguientes pueblos, Orio, Zarauz y Guetaria, permitieron que pudieran expandirse en otras direcciones y desarrollan, junto a la pesca, la actividad agrícola. Hoy, a estas economías hay que sumarles las procedentes de la industria y del turismo que llegan a superar a cualquiera de las otras. En Orio destacan sus pequeñas y antiguas casas de piedra para pescadores; en Zarauz, sin embargo, el pueblo de menor tradición pesquera del litoral, el interés gira en torno a sus reconocidos monumentos históricos.

Por otra parte, las casas habitadas por familias de pescadores en Guetaria son de una gran singularidad. Ubicadas en la antigua calle de San Roque, en la parte más próxima al mar, poseen generalmente tres plantas. De estrechas fachadas y un alero de bastante vuelo, se caracterizan, no obstante, porque sus pisos van escalonados, volando aproximadamente un palmo sobre las inferiores.

De los tres últimos pueblos de la costa guipuzcoana, Deva, Zumaia y Motrico, es en este último donde aún pueden encontrarse los más puros ejemplares de la arquitectura popular. Situado en un accidentado terreno, las viviendas se superponen en-



tre sí, dando lugar a que a las mismas se acceda por entradas situadas en distintos niveles. Bien conservadas éstas, y gracias a la labor del arquitecto Luis Peña Ganchegui, las nuevas construcciones mantienen vigentes los caracteres de la arquitectura vernácula.

Esta sensibilidad no ha sido manifestada en los demás pueblos costeros; cada vez son menos las casas de pescadores conservadas y las existentes han sido de tal forma modificadas que a pesar de su presencia volumétrica apenas se reconocen los aspectos que antaño les caracterizaban.

BIBLIOGRAFIA

FEDUCHI, L.: *La orla cantábrica. La España del hórreo*. «Itinerarios de Arquitectura Popular Española», vol. II. Barcelona, 1975.

FLORES, C.: *Arquitectura Popular Vasca*. «Arquitectura Popular Española», vol. II. Madrid, 1978.

MUGURUZA OTAÑO, P.: *Regiones Cantábrica y Noroeste*. «Plan Nacional de Mejoramiento de la Vivienda en los Poblados de Pescadores», vol. I. Madrid, 1942.

SANTOS, M. de los: *Los puertos de la costa guipuzcoana*. Puertos Pesqueros. Gobierno Vasco. Departamento de Política Territorial y Transportes, 1984.